

2026

SAIT | Secretaría de Análisis Integral del Terrorismo Internacional

Análisis sobre la ideología True Crime Community (TCC)



MINISTERIO PÚBLICO
FISCAL
PROCURACIÓN GENERAL DE LA NACIÓN
REPÚBLICA ARGENTINA

Análisis sobre la ideología True Crime Community (TCC)

Elaborado por la Secretaría de Análisis Integral del Terrorismo Internacional

Publicación: abril 2026

2026

SAIT | Secretaría de Análisis Integral del Terrorismo Internacional

Análisis sobre la ideología True Crime Community (TCC)

Contenido

I.	Introducción	7
II.	Conceptualizando el fenómeno	8
III.	Breve desarrollo histórico del fenómeno.	8
IV.	Estructura del ecosistema digital	10
V.	Características comunes de los integrantes de TCC.	11
VI.	¿Por qué el fenómeno es potencialmente peligroso?	12
VII.	Implicancias para la prevención e investigaciones penales	12
VIII.	Bibliografía consultada	15

I. Introducción

En los últimos años varios centros de investigación especializados en extremismo violento han ido identificando la consolidación de un fenómeno conformado por una comunidad digital cuyos miembros se caracterizan por dedicarse a la investigación, fascinación y, en algunos casos, la emulación de perpetradores de homicidios masivos y ataques indiscriminados a civiles con armas de fuego. El fenómeno fue conceptualizado por la academia como “True Crime Community”.

La expresión “True Crime” (crimen verdadero) designa originalmente un género difundido ampliamente en forma de documentales, series audiovisuales, literatura, etc- cuyo objetivo principal es el análisis de crímenes reales y cuyo consumo no implica, en principio, ningún tipo de radicalización hacia la violencia ni conducta delictiva alguna.

Sin embargo, investigaciones recientes han advertido que dentro de dicho universo ha surgido una subcultura integrada por comunidades digitales radicalizadas cuya dinámica excede el mero interés criminológico o cultural.

En tales entornos se ha comenzado a observar la producción de narrativas que reinterpretan determinados ataques y a sus perpetradores como figuras admirables o heroicas; la circulación de material audiovisual que agrega una estética atractiva al ataque y la identificación psicológica y emulación simbólica de los integrantes de la comunidad digital con ataques investigados y glorificados. En determinados casos, estos procesos han derivado en la planificación o ejecución de nuevos ataques masivos o en la ejecución de actos violentos, siempre inspirados en los anteriores.

La SAIT, en su tarea cotidiana de estudio de esta clase de fenómenos ha detectado la existencia de varias investigaciones en trámite en nuestro país, a la fecha de presentación de este informe un total de 7 causas, cuyas características presentan alta similitud con este fenómeno, razón por la cual se produce el presente informe con el objeto de examinar la naturaleza jurídica y criminológica del fenómeno, su estructura interna, los mecanismos de radicalización que se ponen en juego y las implicancias que plantea para un esquema de prevención y persecución penal de los casos.

II. Conceptualizando el fenómeno

La literatura especializada tiende a conceptualizar este fenómeno como una subcultura digital descentralizada y transnacional que opera principalmente mediante la circulación de simbología, narrativas y referencias compartidas, todas ellas vinculadas a ataques de violencia extrema, en especial aquellos con autores de tiroteos masivos en establecimientos escolares.

El elemento aglutinador no reside en un programa político ni en una ideología específica sino en una serie de prácticas que ensalzan la violencia como un fin en sí mismo e incluyen la glorificación de los agresores, la estetización de la violencia y la construcción de comunidades digitales orientadas a la discusión y reinterpretación de crímenes famosos.

Se considera que el fenómeno “True Crime Community” (TCC, por sus siglas en inglés), debe ser estudiado bajo el paraguas de lo que se conoce como Extremismo Violento Nihilista, por su capacidad para provocar actos violentos (los atentados glorificados) a través de referencias culturales compartidas que tienden a movilizar ataques, glorificar a sus perpetradores, generando de ese modo un efecto de contagio y un ciclo vicioso de imitación y radicalización.

Aunque no puede ser clasificada como una ideología coherente pues no tiene una doctrina estable, lo que aparece como consistente es un grupo de creencias: la violencia puede ser admirable y fascinante, el perpetrador puede ser reinterpretado como una figura trágica, icónica o heroica, la notoriedad pública es un bien deseable, la repetición de los ataques tiene un alto valor simbólico, las víctimas de los ataques suelen ser secundarias frente al estatus superior del agresor y la estética, los símbolos y las referencias son más importantes que un mensaje político.

Su característica saliente es la investigación de crímenes reales, el análisis al detalle de esos ataques, el compartir material gráfico e información sobre esos ataques y en los casos más extremos y por ende peligrosos, la imitación de los ataques.

III. Breve desarrollo histórico del fenómeno.

El origen de este tipo de comunidades puede rastrearse en la proliferación de foros digitales que surgieron en Internet a partir de finales de la década del '90, particularmente luego del enorme impacto social que tuvo en Estados Unidos el ataque perpetrado el 20 de abril

de 1999 por Eric Harris y Dylan Klebold en la escuela secundaria Columbine High School, Estado de Colorado donde asesinaron a 12 estudiantes y 1 profesor para luego suicidarse.

Si bien los motivos de la masacre nunca quedaron claros, el análisis de los diarios personales de los tiradores evidenció que buscaban rivalizar con el atentado ocurrido en Oklahoma City en 1995 y otros incidentes mortales ocurridos en esa década en Estados Unidos de América.

Tras dicho evento comenzaron a aparecer espacios virtuales dedicados al análisis objetivo del ataque y de la biografía de los agresores. En ese contexto ciertos usuarios comenzaron a postear narrativas que reinterpretaban a los agresores como figuras incomprendidas o víctimas de acoso estudiantil o exclusión social.

Otro caso emblemático fue el de Payton Grendon, quien el 14 de mayo de 2022 perpetró un ataque armado en un supermercado de Buffalo, estado de New York matando a 10 personas. Aunque su motivación incluía ideología racista y supremacismo blanco, las investigaciones demostraron que había consumido gran cantidad de contenido sobre ataques anteriores y los estudiaba con gran detalle y buscaba notoriedad.

Otro caso emblemático fue el ocurrido en 2023 en la ciudad de Busan, Corea del Sur cuando Jung Yoo Jung de 23 años asesinó de más de 100 puñaladas a una profesora de inglés que no conocía previamente. Durante el juicio la acusada se declaró seguidora de "True Crime" y dijo haber entrevistado a más de 50 personas antes de elegir a su víctima perfecta. Al investigarse su teléfono móvil pudo observarse que había consumido gran cantidad de material de crímenes verdaderos y tenía búsquedas específicas tales "cómo cometer un asesinato perfecto" o "Cómo deshacerse de un cuerpo".

Con la expansión de las comunicaciones, el advenimiento de las redes sociales y de los entornos digitales participativos estas comunidades fueron evolucionando hacia formas más complejas de interacción mediante la producción de contenidos audiovisuales que dieron origen a la conformación de comunidades de admiradores de determinados asesinos.

Finalmente, el crecimiento de plataformas digitales ocurrida en los últimos años contribuyó notablemente a amplificar la circulación de este tipo de material a la vez que facilitó la incorporación de nuevos participantes a dichas comunidades.

IV. Estructura del ecosistema digital

El fenómeno de la TCC está organizado alrededor del consumo, discusión, celebración y emulación de perpetradores violentos y el ciclo se desarrolla, como anticipamos, dentro de un ecosistema digital fragmentado y multifacético, en el cual los distintos tipos de plataformas cumplen funciones diferenciadas.

Las plataformas de uso masivo constituyen el primer espacio de difusión de material asociado a la subcultura. En esta instancia suelen circular documentales, compilaciones audiovisuales, análisis de crímenes o tiroteos famosos y representaciones estilizadas de ataques que se presentan como material informativo y funcionan, generalmente, como vectores de exposición inicial.

Cuando las interacciones se vuelven más intensas y se consolida una comunidad ocurre su traslado hacia entornos digitales sin mayor moderación o canales semi-cerrados o privados, del estilo de servicios de mensajería instantánea o grupos restringidos (Telegram), en los cuales se desarrollan discusiones más explícitas sobre los ataques y se comparte material de carácter más extremo y explícito.

Este tipo de espacios digitales funcionan como repositorios de archivos vinculados a ataques violentos, lo que incluye manifiestos y documentación relativa a perpetradores, y se convierten en fuente de inspiración para aquellos pocos integrantes de la comunidad que deciden pasar a la etapa de movilización, es decir, a la planificación de un ataque emulando uno anterior. En suma, los ataques analizados y glorificados, los memes y simbología compartida, terminan convirtiéndose en material de culto para los integrantes de la comunidad.

Otro rasgo característico de estas comunidades es la transformación de determinados autores de ataques en figuras simbólicas recurrentes. Ello se manifiesta mediante la recreación de imágenes icónicas asociadas a ataques notorios, la circulación de frases atribuidas a los agresores, la imitación o incorporación de elementos estéticos vinculados a los perpetradores.

Al respecto, cabe traer a la colación el estudio realizado por Peter Smith, Cat Cadenhead y Clara Broekaert¹ acerca de este fenómeno. En dicho artículo se pone de manifiesto que no todos los integrantes o afiliados a esta comunidad poseen el mismo grado de compromiso, pudiendo distinguirse usualmente 4 niveles de participación.

1. True Crime Community: understanding the Depths of Digital Fandom and Performative Violence. Combating Terrorism Center at West Point, February 2026, Volume 19, issue 2.

El primero caracterizado por el consumo de material de crímenes ocurridos. En este caso, se comparten muchos documentales o series, se escuchan podcasts de los crímenes y se analizan los casos. Las motivaciones principales suelen ser la curiosidad, el entretenimiento o algún tipo de interés en la investigación criminal. Normalmente no implica ningún grado de radicalización.

El segundo nivel trae aparejado algún grado de riesgo pues sus integrantes ya evidencian una admiración hacia los perpetradores de los crímenes, compartiendo sus manifiestos, imitando su estética e incluso intentando contactarlos. Al mismo tiempo, difunden los videos de los ataques usualmente adicionándoles música y una estética atractiva con la intención de que se viralicen.

La siguiente etapa da paso a las subcomunidades radicalizadas donde el material que se intercambia es extremadamente violento, donde los ataques o atentados son abiertamente celebrados e incluso donde se incentiva a cometer otros y se “presiona” a usuarios para que pasen a la acción. El vehículo de intercambio son chat privados en plataformas como Discord o Telegram u otras sin moderación de contenido.

El último nivel (el 4º), integrado por una pequeña minoría, es aquel donde se planifican ataques, publican manifiestos explicando los motivos del atentado y se intenta dejar una huella en la comunidad.

V. Características comunes de los integrantes de TCC.

Al analizar manifiestos publicados y perfiles de redes sociales, aunque todavía limitados, se ha podido extraer ciertas características comunes a quienes participan o integran la comunidad estudiada indicando en primer lugar que una proporción significativa corresponde a adolescentes o adultos muy jóvenes siendo el rango etario de 13 a 19/20 años.

En muchos casos se observan antecedentes de aislamiento social, experiencias de victimización o dificultades notorias para integrarse en su medio y es frecuente ver patrones de consumo cada vez más intensivo de contenido digital. Estudios estadísticos realizados arrojan como principales características de los integrantes de la comunidad: a) Misanropía, reflejada comúnmente en un odio profundo hacia la humanidad y la sociedad; b) problemas de salud mental, frecuentemente evidenciados en depresión, baja autoestima e ideación suicida, c) Agravios personales. Muchos mencionan haber sufrido agravios personales como bullying y conflictos familiares; d) Consumo de gore. Gran exposición a videos violentos y material gráfico extremo y e) Conexión con otras

comunidades extremistas como el neonazismo, aceleracionismo y/o comunidades de memes violentos.

VI. ¿Por qué el fenómeno es potencialmente peligroso?

Uno de los rasgos más problemáticos de este fenómeno, resulta de la glorificación de los atacantes. Los agresores son representados mediante narrativas que los presentan como figuras incomprendidas y admirables, desplazando el foco de atención de las víctimas al atacante, lo cual tiende a reducir las barreras morales frente a la violencia y eventualmente favorecer procesos de identificación psicológica con el perpetrador.

De ese modo, la TCC se vuelve un fenómeno auto-sostenible. Al ocurrir un nuevo ataque, la comunidad comienza a producir contenido sobre él, y el ataque se convierte en un hito que otros jóvenes buscan imitar. Esto genera un aspecto particularmente inquietante del fenómeno que es la existencia de dinámicas de imitación de ataques inspirados entre sí. Diversas investigaciones han documentado que determinados eventos de alto impacto mediático pueden generar un incremento temporal del número de amenazas, intentos o planes de ataques inspirados en dichos eventos. Se trata de una característica bien conocida en la literatura académica y se denomina “efecto “Copycat” que se ve potenciado por las características de estas comunidades que enfatizan la notoriedad de los atacantes y buscan que sean reinterpretados.

Aunque la TCC no constituye por sí misma un fenómeno ideológico, se han observado intersecciones con otras subculturales digitales asociadas a otras formas de extremismo violento. En algunos casos se detectaron convergencias con comunidades vinculadas al movimiento Incel, en otros casos se han identificado vínculos con entornos asociados al aceleracionismo violento. Estas superposiciones no implican una integración doctrinal entre dichas sub-culturas pero sí revelan la existencia de espacios digitales en los cuales los distintos discursos de violencia pueden converger y reforzarse mutuamente.

VII. Implicancias para la prevención e investigaciones penales

Hemos decidido socializar este reporte a modo de colaboración general porque advertimos que el fenómeno plantea o puede plantear desafíos significativos para los enfoques tradicionales de investigación. Ello debido a que la TCC no constituye una organización formal ni una ideología estructurada, por lo cual las estrategias penales basadas en la

desarticulación de grupos jerárquicos de organizaciones criminales o aún en la disrupción anticipada del ciclo de extremismo violento, resultan de aplicación limitada. En este caso nos debemos enfocar en la detección temprana de procesos de radicalización individual, en la identificación de dinámicas de imitación de la violencia y en el conocimiento de ciertas características únicas que distinguen a los integrantes de la comunidad. Ello permitirá fortalecer la intervención de los agentes de este Ministerio Público Fiscal respetando el principio de legalidad y las garantías constitucionales.

A continuación, y contribuyendo a lo expresado en este último párrafo aportamos una lista de indicadores que sirven de mera referencia para detectar tempranamente la radicalización individual característica de los integrantes de TCC.

Estos procesos se detectan mejor mediante indicadores conductuales y semióticos, no ideológicos.

Indicadores tempranos de inmersión en la subcultura:

- consumo intensivo de contenido “True Crime” centrado en perpetradores
- seguimiento obsesivo de tiroteos escolares o asesinos seriales
- recopilación de material sobre ataques (documentales, archivos, foros)
- participación en hashtags o etiquetas vinculadas a tiradores
- interés en reconstrucciones cronológicas detalladas de ataques

Este nivel no implica riesgo inmediato, pero puede preceder a una fase de identificación.

Indicadores de identificación simbólica con los agresores, que reflejan una profundización del vínculo psicológico con las narrativas de violencia.

- referencias positivas a autores de homicidios o ataques masivos.
- uso de lenguaje de admiración (“leyenda”, “ícono”, “héroe”).
- reinterpretación narrativa de los atacantes que los presentan como víctimas o mártires.
- tributos o compilaciones que estetizan los ataques.
- perfiles o avatares inspirados en perpetradores.
- reproducción de frases o citas atribuidas a atacantes.

Indicadores de pertenencia comunitaria o incorporación activa a espacios de interacción en subculturas violentas:

- participación en foros o canales TCC
- uso de lenguaje interno o memes propios
- circulación de imágenes icónicas de ataques
- intercambio de material gore o archivos de ataques
- interacción con otros usuarios que glorifican violencia

Indicadores de escalada hacia violencia que son señales particularmente relevantes desde la perspectiva de la prevención e intervención penal.

- fantasías explícitas de perpetrar un ataque
- comentarios sobre la notoriedad adquirida por una persona post-ataque.
- referencias a “superar” lo hecho por perpetradores previos.
- interés en armas o tácticas.
- elaboración de listas de objetivos.
- escritura de manifiestos.
- mensajes de despedida o testamento digital.

VIII. Bibliografía consultada

1. Peter Smith, Cat Cadenhead y Clara Broekaert, **“True Crime Community: Understanding the Depths of Digital Fandom and Performative Violence”**, CTC Sentinel, West Point, febrero de 2026.
2. ISD, **“Memetic violence: How the True Crime Community generates its own killers”**, octubre de 2025.
3. ISD, **“Terror without ideology? The rise of nihilistic violence”**, mayo de 2025.
4. GNET, **“The Jakarta Bombing: Youth Digital Radicalisation and the Urgent Need for Adaptive PCVE Responses”**, enero de 2026.
5. GNET, **“Beyond Extremism: Platform Responses to Online Subcultures of Nihilistic Violence”**, febrero de 2026.
6. Martyna Kopeć, **“Columbiners: The activity of Serial Killer Fandom within True Crime Community”**, 2021.
7. Andrew Ryan Rico, **“Fans of Columbine shooters Eric Harris and Dylan Klebold”**, 2015.
8. Nils Böckler y Thorsten Seeger, **“Revolution of the Dispossessed: School Shooters and their Devotees on the Web”**, 2012/2013.

Ministerio Público Fiscal de la Nación
Procuración General de la Nación

—

Av. de Mayo 760 (C1084AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Tel.: (54-11) 4338-4300
www.mpf.gob.ar | www.fiscales.gob.ar